



CCIAR

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

Traducción de la Jutbah del día viernes
17 de Rayab de 1438H.
acorde al 14 de abril de 2017,
pronunciada por el Sheikh Salim Delgado Dasum
en la Mezquita del Centro Cultural Islámico
"Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas" Rey Fahd
en Argentina

LA VIDA FINITA VERSUS LA VIDA ETERNA

LAS gracias son para Allah, Señor del Universo. Le glorificamos, le pedimos guía y ayuda. Buscamos en Él refugio del mal que existe en nuestras almas y nos volvemos a Él en arrepentimiento. A quien Allah guía nadie le puede sacar del camino, pero a quien Él desvía, nadie lo puede guiar sino Él.

Doy testimonio que no hay dios verdadero fuera de Allah; Quien no tiene copartícipes en su Reino y nada está oculto a Su vista; y doy testimonio que Su siervo Muhammad es Su Mensajero y sello de la profecía.

Que la paz y la misericordia de Allah sean con él, su noble familia y discípulos, así como con todos aquellos que les siguen en el camino del Islam.

Prosiguiendo:

Hermanos en la Fe: teman a Allah y sepan que esta vida mundanal es un paso hacia la vida eterna. Allah, nuestro Señor, creó al hombre y le dotó de intelecto, luego le puso a prueba entre dos realidades: la vida de este mundo y la que vendrá después de su muerte y resurrección.

Allah Todopoderoso ha decretado que aquel que prefiera esta vida a costa de la eterna, su morada será el Infierno y la ira divina; sin embargo, aquel que creyera en Él y obrase con rectitud, será recompensado con la vida eterna junto a Él en los jardines eternos del Edén.

Es cierto que el Islam nos ordena tener un correcto balance en este respecto: buscar los favores de Allah en esta vida y al mismo tiempo esforzarse por alcanzar los altos rangos del Paraíso en la otra. Nuestro Creador nos ha puesto en la Tierra lo necesario para obtener una vida digna y llena de gracia. Ha bendecido Su buen sustento y lo ha dispuesto para el hombre. Sus gracias y bendiciones son incontables, y él nos dice en Su Libro:

{Y os ha subordinado al Sol y a la luna, incesantes, y a la noche y al día; y os ha dado de todo lo que pudierais haber pedido. Si tratáis de contar las bendiciones de Allah, no podréis enumerarlas... sin duda el hombre es injustamente ingrato}
14:33,34.

{¡Hijos de Adán! Hice descender (a la Tierra) vestimenta para vosotros para que cu-

1

Nuestra Jutba



briera vuestras vergüenzas y adornos; siendo que la vestimenta que encierre piedad es la mejor. Eso forma parte de Sus Signos para que podáis recapacitar} 7:26.

{Di: ¿Quién prohíbe los adornos que Allah ha puesto (en la Tierra) para el (disfrute) de Sus siervos, además de la buena provisión?} 7:32.

Por tanto, debemos buscar el justo equilibrio entre los aspectos mundanales y aquellos que nos presenta la fe del Islam; y si consideramos con una medida lógica: si en este mundo pasaré unos cuantos años más, o un par de décadas más de mi vida, en cambio en la certera vida del más allá, aquella que me espera después de mi muerte, pasaré la eternidad entera, ¿por cuál de ambas debo esforzarme más?

Bajo este razonamiento y lógica, el creyente no sacrifica mandamientos religiosos por alcanzar objetivos puramente mundanos. No cambia o vende lo alto por lo bajo, lo valioso por lo superfluo y efímero.

Allah nos advierte severamente de no llevar una vida de marcada preferencia de esta vida mundanal por sobre la otra. Eso es un gravísimo error con terribles consecuencias. Dice el Altísimo en Su Libro:

{El que traspasó los límites y prefirió la vida inmediata, tendrá como morada el Fuego} 79:37-39.

Luego Allah nos contrasta la narración con el buen fin que le espera al creyente:

{Pero quien temió el momento de comparecer ante su Señor y refrenó su alma del deseo, tendrá como (eterno) refugio el Paraíso} 79:40,41.

Hermanos en la Fe: Allah -alabado sea- nos ilustra en Su Libro revelado este principio básico y justo razonamiento, y nos relata una historia para que el hombre de fe medite su contenido: {Qarún era un hombre del pueblo de Moisés que abusó contra ellos. Le habíamos dado tesoros cuyas llaves (eran de tal magnitud) que las habrían hecho tambalear a un grupo de hombres fuertes (si las cargasen). Su gente le dijo: No te regocijes tanto, Allah no ama a los que se vanaglorian. Más bien busca con (las riquezas) que Allah te ha dado la morada de la última vida, sin olvidar tu parte de esta, y sé benevolente, así como Allah lo ha sido contigo. No hagas el mal ni corrompas en la Tierra, es cierto que Allah no ama a los corruptores} 28:76,77.

Este hombre, dueño de enormes riquezas, fue aconsejado por su pueblo de gente creyente. Le dijeron que sea inteligente y use lo que Allah le concedió para alcanzar los altos rangos de la otra vida. El adinerado puede hacer un sinnúmero de obras buenas con relativa facilidad. Donar dinero a una causa benéfica, huérfanos, ancianos y discapacitados, mezquitas, ayuda humanitaria, etcétera, etcétera.

El creyente usa su fortaleza, juventud, intelecto, riqueza, salud, conocimiento y todas las bendiciones otorgadas para su propia salvación y alcanzar los altos rangos junto a Allah. No usa esas gracias y dones para enviciarse en una espiral de pecados y maldades que terminan condenándolo a la ira de Allah y Su temible castigo en el más allá.

Creyentes: no vivamos esta vida en un disfrute tal que sea en detrimento de nuestra morada eterna. No vendamos nuestro lugar en los Jardines del Edén por el bajísimo precio de los placeres del pecado. Seamos creyentes de verdad; actuemos como



hombres y mujeres de fe que esperan la enorme e inagotable recompensa del Más Compasivo y Generoso Creador, Allah, el único dios verdadero.

Fuimos creados para el Paraíso. Este mundo se ha embellecido, sin embargo su belleza es una ilusión que se desvanecerá como se desvanece un sueño al despertar en la primera hora de la mañana.

Protejan su fe con buenas obras que perdurarán por las eternidades, y protejan a sus familias invitándoles monoteísmo, al Islam, a la vida correcta llena de buenas acciones y sacrificios por la vida junto al Sublime, el Eterno.

* * *

Nota: Debe hacerse mención de que lo que se cita de aleyas del Sagrado Corán y dichos (hadices) del Profeta Muhammad -la paz y las bendiciones de Allah sean con él-, son traducciones aproximadas de sus significados, cuyos textos y recitación solo están en idioma árabe.

Av. Bullrich 55 Ciudad Autónoma de Buenos Aires CP 1425 • Tel: 05411-4899-1144/0201 • info@cciar.com

